

duce en el torrente de un lenguaje que nos navega junto a una Mistral "Patiloca", vagabunda como su padre, emborrachada de metafísica que se pregunta si "existe un místico del viaje, aquél que contempla el cielo a toda hora como si no lo hubiera visto nunca". Nunca habíamos visto una Gabriela como ésta, caminante por una prosa que también nos navega hacia nosotros mismos, prosa de un manejo de lo literario que nos enseña de manera magistral, acorde con ella, a una poeta grande en sus miserias y parca en sus momentos escasos de alivio. Libro éste que nos habitará mucho tiempo en la memoria. ■

Crítica de la Razón Tecnocrática

García de la Huerta, Marcos: *Crítica de la Razón Tecnocrática*. Editorial Universitaria. Santiago, 1990, 239 pp.

Se suele decir que la técnica es ciencia aplicada. Esto viene ocurriendo sólo a partir del siglo XVIII. La mayor parte de las invenciones del pasado nada tuvieron que ver con la ciencia. Tal es el caso de los instrumentos primitivos, de la invención del fuego, de la agricultura y de la domesticación de los animales (p. 19). Y cuando se habla de la técnica moderna, se piensa sólo en la invención de instrumentos para dominar la naturaleza. Pero también es técnico el manejo del proceso productivo, del proceso social, del proceso cultural, etc. Esta es la tesis fundamental del libro, que el autor desarrolla en tres partes.

En la primera, "Técnica y sistema natural" García de la Huerta expone y critica la tesis organológica (MacLuhan, Leroi-Gourhan, Edward Hall, etc.), que sostiene que los instrumentos son una prolongación de los órganos del cuerpo.

Pero la relación a la naturaleza

del instrumento y de la máquina no es lo único que viene en consideración tratándose de la técnica: ésta es resultado de un proceso productivo y a su vez imprime su huella en el proceso productivo. Este es el tema de la parte segunda. La invención no es algo que vaya de suyo. Antes del Renacimiento, ella es anónima y difusa. El artesano medieval inventa poco: recibe y transmite las viejas rutinas. Todo esto cambia cuando en el siglo XVI irrumpe el inventor como figura socialmente identificable. Y su trabajo pierde la connotación de vil, que le dieron los griegos (p. 93). No cualquiera cosa puede inventarse en cualquier momento: una nueva planta se adopta más fácilmente donde ya hay agricultura, lo mismo que una nueva máquina ahí donde hay industria (p. 101). Asimismo, una sociedad que conoce la biotecnología y la ingeniería genética producirá cosechas infinitamente mejores y más baratas.

Pero no sólo la técnica es condicionada por el sistema productivo; ella a su vez lo condiciona. La tierra ya no es la única dispensadora de supremacía. En el siglo XIX se agregan el trabajo y el capital, y en el siglo XX las destrezas especializadas y sobre todo el conocimiento (p. 110). Uno de los puntos más iluminadores del libro es el capítulo XIII "Producción versus Reproducción". En la concepción corriente se piensa que la tarea de la técnica es la producción de objetos. En ella subyace la idea de que la naturaleza es inagotable, y que la técnica sólo extrae y transforma. Pero desde mediados de este siglo se hace cada vez más claro que la naturaleza no es tan generosa y gratuita como parece. La producción tiene siempre techo, a menos que la invención se lo levante. El argumento ecológico tiene razón: no hay que explotar la naturaleza sin darle tiempo para que se reproduzca: así con el bosque, con el cardumen de peces, el banco de mariscos, etc. (p. 127). También el hombre puede reproducir la naturaleza, porque recicla los materiales, inventa sustitutos (v.gr. los transistores en

vez de los tubos de las radios de los años 60).

En la parte tercera el autor estudia la relación de la técnica al sistema social, entendido en sentido amplio, incluyendo así la dimensión cultural. En el capítulo XIV "Técnica e ideología", García de la Huerta estudia las repercusiones de la técnica en el sistema global. Es cierto que un cuchillo es un cuchillo y sólo se hace malo si se lo usa para agredir. Algo semejante puede decirse de un barril de pólvora (p. 142). Pero esta reflexión no vale para la técnica entendida en su globalidad. "Independientemente del contenido de los mensajes emitidos (en los medios de comunicación social), los 'medios' producen un conjunto de efectos a otro nivel: sensorial, psicológico y... 'Los circuitos eléctricos... han alterado el régimen de tiempo y espacio y así como la tecnología de la imprenta creó el público, la tecnología eléctrica creó la masa' (p. 143).

En muchas sociedades se teme la asociación de la técnica con ciencias no reconocidas (alquimia, ocultismo, etc.). Pero por sobre todo se teme la asociación con el poder. La técnica ejerce su acción en todas las esferas de la vida, incluso en los artefactos y en los aparatos burocráticos. Todo puede ser convertido por el hombre en fuente de significación. Tomemos como ejemplo el aparato educativo: éste no sólo irradia contenidos culturales a través de la enseñanza que imparte. Influye también por los mensajes que éste (el aparato educativo) irradia... el sistema educativo en este caso opera sobre los individuos a través de toda la parafernalia de su regimentación y métodos: régimen de promociones y selección (piénsese en un college de Oxford), régimen de habilitación y exámenes, sistemas de selección de materias... sistema de selección del personal directivo, del cuerpo docente y desde luego de los alumnos" (pp. 143-144).

El libro ofrece una bibliografía especializada de más de 300 títulos. El autor está al tanto de las

Crítica de la razón tecnocrática [artículo] María Ester Donoso.

AUTORÍA

Donoso, María Ester

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica de la razón tecnocrática [artículo] María Ester Donoso. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile